

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

LOS REYES MAGOS EN MURCIA

Rumores alarmantes

Ha dos días, empezaron á circular por Murcia rumores alarmantes relacionados con el viaje de los venerables Reyes Magos.

Afirmaban algunos que este año los egregios monarcas no podían venir a Murcia, porque era preciso que se detuvieran en Madrid, donde era necesaria su asistencia para resolver favorablemente el rompimiento de relaciones entre Azcárraga y Romero Robledo.

Oímos decir, con referencia á telegramas recibidos de Madrid, que era imposible que los Reyes vinieran, porque Azcárraga se veía comprometido ante la actitud de Romero, que no atendía ni á las indicaciones del Marqués de Pidal.

La noticia produjo el general disgusto entre los curiosos que esperaban con impaciencia la llegada de la regia comitiva, y particularmente entre los niños que habían colocado sus zapatos y sus cestos en balcones y ventanas, y esperaban durmiendo la llegada de los magnánimos monarcas.

¡Vienen, por fin!

Crecía por momentos la efervecencia, y el despecho entre la multitud era tan grande, que quizás hubiera degenerado en un grave conflicto de orden público, si en los centros oficiales no se hubieran recibido telegramas anunciando que los Reyes Magos, después de haber hallado el medio de solucionar el disgusto entre Azcárraga y Romero, llegarían á Murcia de doce á una de la madrugada.

La noticia circuló con rapidez; los espíritus se tranquilizaron y desaparecieron los temores de que se turbase el orden.

Una hoja clandestina que se repartió excitando las masas á hacer un acto de hostilidad contra los Reyes Magos, fué recogida por los agentes de policía.

Impaciencia

A medida que se aproximaba la hora anunciada para la llegada de los reyes, notábase extraordinaria impaciencia entre los trasnochadores que se disponían á recibir dignamente á los soberanos.

La concurrencia en el puente, café del Arenal, plano de San Francisco y vías afluyentes á la estación del ferrocarril, era tan grande, que se hacía imposible dar un paso.

Muchas casas lucían vistosas iluminaciones, y en los centros oficiales se pusieron las colgaduras que se guardan para los días de solemnidad.

¡Ya están ahí!

A las doce y media en punto fueron echadas al vuelo las campanas de la Catedral é inmediatamente las de las demás parroquias, anunciando al vecindario la llegada de sus majestades.

En los primeros momentos hubo gran desorden entre el público, por ignorarse el punto que habían elegido los soberanos de Oriente para hacer su entrada en la capital, si por el puente nuevo ó por el viejo.

Los Reyes obtaron entrar por el puente viejo: les ofrecía más seguridad.

A la una en punto de la madrugada quedó organizada la comitiva en la plaza de Gonzalez Conde, para hacer su entrada triunfal en Murcia.

Saludos

D. Gaspar de la Peña, en nombre de la ciudad, dió la bienvenida á los venerables monarcas, diciendo:

«El Ayuntamiento que tengo la honra de presidir, que cuenta con concejales tan fogosos, como Brugarolas; tan haendistas, como Fontes; tan amigos á la morella, como Estañ; tan meticulosos como Martínez Zamora; tan clarinetistas como Serrano Alcázar; tan entusiastas de la enseñanza, como Martínez el del Palmar, y tan diplomáticos, como Paco Sevilla, saluda respetuosamente á Sus Magestades, al propio tiempo que le ofrece cariñosa hospitalidad.»

Su Magestad el Rey Melchor quedó muy agradecido al Sr. Peña, y en nombre de sus reales compañeros, saludó á los concejales, recomendándoles que fueran buenos chicos, á quienes rogó eficazmente, hicieran presente al señor Carreño, ya que sus múltiples preocupaciones le habrán privado del placer de formar parte de la comitiva receptora, que una de las obras más meritorias que puede hacer en vida, á los ojos de Dios, es pagar á los empleados de la Diputación.

El Sr. Gonzalo, acostumbrado desde niño á tratarse con jente gorda, habló con la mayor familiaridad á los monarcas Magos.

—¿Como están ustedes?

—Bien gracias.

—¿Y la familia?

—Sin novedad.

Terminados los saludos de ordenanza y las presentaciones de rubrica, se puso en marcha la comitiva.

Orden del cortejo

Abrian la marcha cuatro balidores de la guardia municipal montada, en caballitos de caña; segíanles cincuenta individuos del cuerpo de bomberos con antorchas encendidas; séquito del rey Gaspar, compuesto de pajes, escuderos, servidores y caballeros; banda de Raya; acompañamiento del rey Melchor; séquito del Rey Melchor; orquesta del teatro Romea con timbales; los tres monarcas Magos montados en brioses camellos; autoridades y corporaciones. Cerraban la comitiva ochenta grandes carrozas repletas de enjones conteniendo juguetes y regalos para los niños.

Entusiasmo

Signió el cortejo la siguiente carrera: Floridablanca, Arenal, Crédito Público, Santa Catalina, Trapeña, Plaza de Belluga hasta el Ayuntamiento.

El paso de los ilustres viajeros por las calles de la población fué una verdadera marcha triunfal. Por todas partes se agolpaba la gente, oyéndose frenéticos aplausos y entusiastas vivas.

Accidente

Al llegar los Reyes Magos frente al Café Oriental, el camello que montaba Gaspar, dió un traspies y cayó muerto, sin que pudieran volverle á la vida los auxilios de la ciencia.

Prodújose gran confusión en el público, creyéndose se trataba de un atentado. Conocida la causa del accidente, renació la tranquilidad.

El Rey Gaspar manifestó que no podía continuar la marcha si no le proporcionaban otro camello. El conflicto era tremendo.

Ofrecióse al desventurado rey el motociclo de los Sres. Served, que de ningún modo quiso aceptar.

Para solucionar el conflicto, don Adolfo Calderón, dispuso que un municipal trajese el «dromedario» de la Casa Rastro. El rey Gaspar no quiso de ningún modo servirse del dromedario, alegando que era de lo peorcillo de la especie.

Fué preciso que el rey Baltasar llevase á la grupa á su cempaño

Gaspar, para que continuase la marcha.

En el Ayuntamiento

Sin otro incidente digno de mención, llegó la comitiva al ayuntamiento, donde los ilustres monarcas fueron obsequiados con un espléndido lunch.

Pronunciáronse entusistas discursos y elocuentes brindis.

El rey Melchor habló correctamente en huertano, ensalzando la belleza arquitectónica de nuestra torre, la perspectiva que ofrece nuestra vega, y el mujeriego superabundante que encierra esta ciudad.

Reparto de juguetes

Terminado el lunch, los reyes Magos y sus servidores procedieron á repartir los regalos que traían para los niños, no quedando balcón ni ventana sin que los venerables monarcas depositaran un recuerdo de su paso por esta capital.

El reparto de juguetes se hizo con el mayor orden, sirviéndose la comitiva de los soberanos de largas escaleras, sistema modernista, para llegar á los balcones y ventanas de los últimos pisos.

Hablando con sus majestades

«El Diario Murciano» saludó respetuosamente á los ilustres viajeros.

Hemos sido los únicos periodistas que han hablado con los Reyes Magos, teniendo el alto honor de que se dignaran visitar nuestra redacción y contestaran con amabilidad suma á nuestras preguntas.

Los pobrecitos reyes andan muy mal de salud. Gaspar está ferozmente atormentado por el reuma; Melchor padece una bronquitis aguda y tuse mucho. El negro Baltasar tiene el estómago echado á perder: le hacen daño las comidas y los guisos europeos.

Hablamos con los ancianos monarcas de la baja de consumos, del proyectado matadero del Circo, de los empleados de la Diputación y de la baja del pan, etc. etc.

¡Se marchan!

Repetidas voces insistimos cerca de los señores reyes para que se quedasen en Murcia un par de días, á fin de que los niños tuvieran el placer de conocerlos, toda vez que siempre vienen de noche, á horas en que sus amiguitos duermen.

